

ARIEL

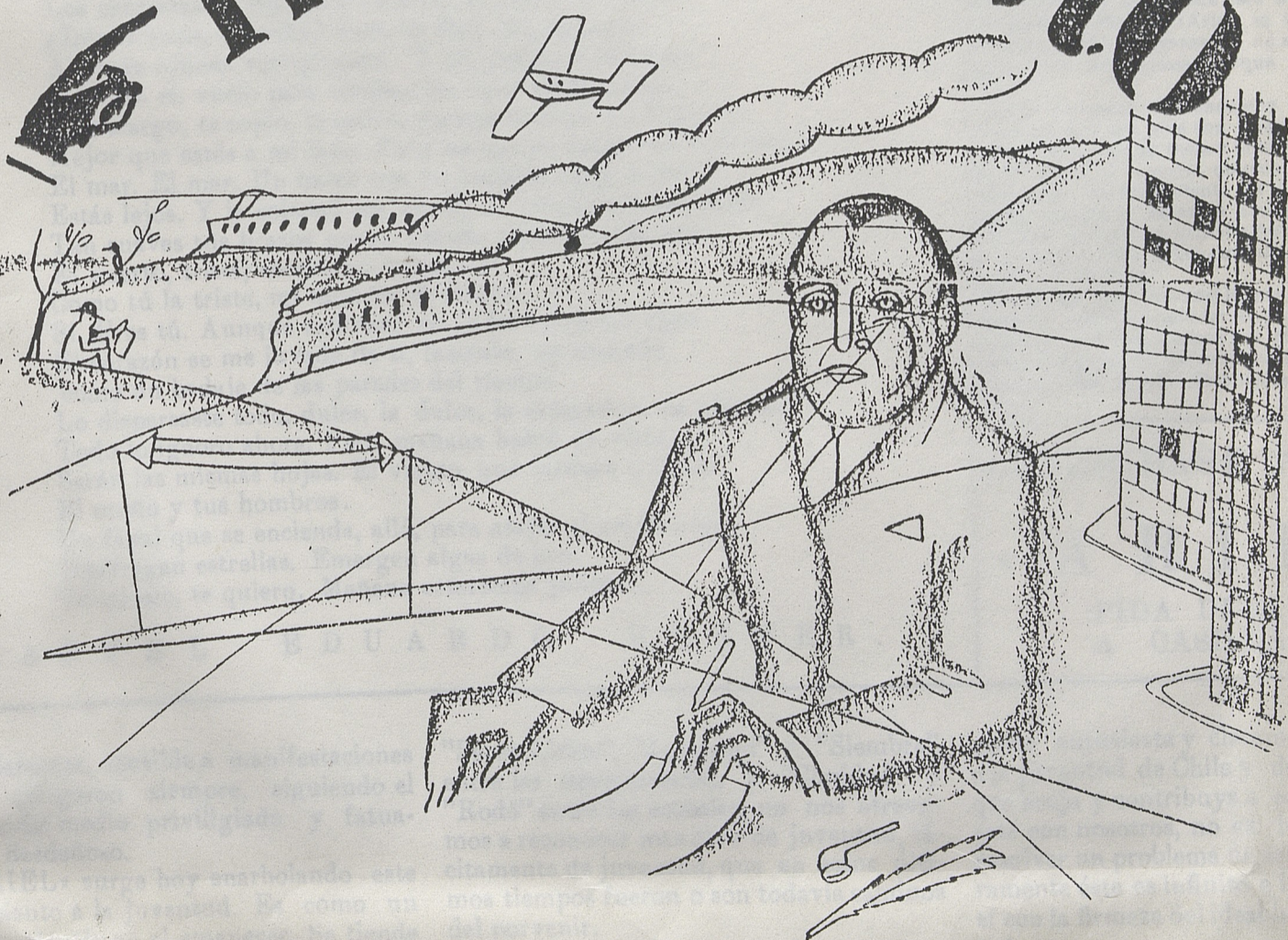
PUBLICACIÓN MENSUAL DE ARTE Y CRÍTICA
CASILLA N.º 934

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1925

N.º 1

Manifiesto



Dibujo de Estrada Gómez

“El movimiento de transición que gira en el pensamiento de nuestra juventud intelectual comienza a detenerse. Los horizontes son mas claros. Hay caminos vastos encendiendo su llamado augural. Las voluntades sacuden su fiebre de humo y de sombra. Llegada ya la total renovación, los espíritus tuercen las rutas sinuosas y emprenden, firmes y altos, la marcha hacia los cantos nuevos que se dispersan entre el cielo, el mar y la tierra, como montañas nuevas y abiertas al mundo.

Nuestro país, selva de telarañas donde solo la Naturaleza supo conquistar gloria y sostener su grito de color y de fuerza por encima de los hombres pigmeos, surca hoy nuevos derroteros en la protesta fervorosa de los espíritus libres que se empeñaron en romper el espejo apolillado

PRECIO: 40 CTVS.

de las tradiciones, a cuyo maduro reflejo sonríe sus ocurrencias la patraña señoril y paquidérmica.

Mientras los hombres mercantilistas, sesudos y de cómoda erudición para afrontar el problema de vivir se acostumbran a frotarse las manos en el nuevo Chile, la juventud pensadora que ya por si sólo se anticipó siempre a ésta retardada evolución histórica y política, quiere tender hoy un llamamiento fervoroso en la creencia de que es hora de creación y de júbilo y;

C I N C O "ARIEL" Y LA JUVENTUD

El mar está ante mí y tú lo explicas, Muñeca mía.
 Todo alejado, revuelto, lo que parte y tú, la distante.
 Desde los donkeys se descuelga, atemorizada la tarde.
 En estas aguas profundas se alza, se construye el cielo.
 Atracan velas heridas y te amo tanto, aquí, en este muelle.
 Hay hombres huraños que amarran calles en el puerto.
 Y tú, niña, con los brazos en semáfora
 al otro lado del viento.
 Collar de millas separadoras. Lo que se anduvo sin verte.
 Al final estás tú, absorta, en una ciudad de lluvias y de torres.
 Antes del alba tiemblan redes pescando tu nombre.
 Los cerros con las casas juegan a la lotería entre tanto.
 Una palabra que te determine. Arbol. Vela. O faro.
 Porque las nubes vienen de tí creer que no me quieres.
 Asaltador de mi soledad, ahora el viento entre tus brazos.
 Estrellas de mar, querida, para contarte este muelle.
 Aquí no hay selvas. Altas grúas podrían recordarte.
 Tu nombre, en el agua, lo ondulan, lo escriben remolcadores.
 Sí. Soy el mismo. Pero a tí el mar te cambia los ojos.
 Tan tristes los barcos cuando desembarcan montes.
 Niña, tallada, perfecta en la voz del Otoño.
 Un mástil para perforar el crepúsculo.
 O también un pájaro.
 Los cabrestantes rechinan echando al mar el invierno.
 ¿Dónde estás, mi niña? Pero es fácil. Un expreso.
 Algunas colinas vertiginosas. Y tú, dolida al término.
 Gaviotas en vuelo para comba las velas de la noche.
 Y te alargo, te copio, te estiro, porque te amo, en el puerto.
 Mejor que estés a mi lado. Pero las agujas marcaron kilómetros.
 El mar. El mar. Un barco con un hombre ciego a proa.
 Estás lejos. Y la soledad me ahulla de viento y hojas secas.
 Tan suaves tus brazos puros cuando amarren esta hora.
 El puerto, triste, escrito en humo,
 Como tú la triste, mi muñeca de sueño.
 Sí. Eres tú. Aunque este mar no lo levanten tus ojos.
 El corazón se me invade de tí, latiente, apresurada,
 como un badaje de las paredes del tiempo.
 Lo dispersaste todo, dulce; la dulce, la espigadora de pájaros.
 Todo lo ignoro ahora. Pero mañana habré de verte.
 Serán las mismas hojas. El viento que madura colinas.
 El otoño y tus hombros.
 Un fanal que se encienda, allá, para atajar el crepúsculo.
 Naufragan estrellas. Emergen algas de oro.
 Te quiero, te quiero. Mañana estaremos juntos...

M A N U E L E D U A R D O H U B N E R .

Iniciada con este número la vida de esta publicación, esperamos que la juventud de la República acuda al llamado de nuestro Manifiesto. No sería posible que estuviéramos solos en una obra que debe despertar simpatías entre los valores que desdeñan la humillación vergonzosa de solicitar acogida en nuestras revistas caducas y apolladas y en los diarios serios, que lo representarán todo, menos la cultura intelectual de un país.

La juventud ardorosa y libre debe venir a nosotros. Somos una promesa. No levantamos la bandera del arte sistemático y perfecto diciendo: «el arte es así, y así lo vamos a hacer». No necesitamos maestros. El arte no los necesitó nunca. Esta fuerza del espíritu y de la sangre no se puede torcer por medio de textos o ante las palabras sentenciosas y graves de los dómicos absurdos y enfatuados.

Si la juventud del país responde al llamado de «Ariel», será posible llegar a la satisfacción de haber hecho una obra libre y de juventud. No vamos a resolver nada. Es cierto. Solo a los hombres pequeños y a los artistas mediocres les asiste el convencimiento de la perfección y del fin de una labor señalada y exacta. Los caminos nos llevan a todas partes. No nos detendremos mientras podamos ir.

En esta jornada, pues, deben estar todos los temperamentos libres de Chile. Ya han oído nuestras voces algunos de los que cuentan con un sólido prestigio de la juventud y que, desde este número comparten con nosotros. Mañana «Ariel» se irá dispersando en una clara y libre promesa. Y no es posible que tengamos que detenernos porque nos encontramos solos.

Por la juventud emprendemos esta obra. Es preciso, pues que ella esté con nosotros. Aunque esto no suceda en toda su bella y total amplitud, no llegaremos hasta la sonrisa oblicua y mujeril de los «maestros». Un sentimiento de dignidad nos lo impedirá, porque el esfuerzo honrado y libre rompe todos los muros y no necesita de la palabra comprada a los que todo lo construyen a golpes de rutina-miseria y fatuidad.

Esto es, pues, jóvenes! lo que nos lleva a pedir la llama del espíritu nuevo en un país como el nuestro donde se lee a Campoamor y a Núñez de Arce, y se endiosan figuras de barro: país de cotorras literatas y de pequeños hombrecitos sin talento y con bachillerato.

SUSCRIBASE A

« A R I E L »

PIDA DETALLES
 A CASILLA 934

probablemente, sensible a manifestaciones que se relegaron siempre, siguiendo el ejemplo del medio privilegiado y fatuamente desdeñoso.

«ARIEL» surge hoy enarbolando este llamamiento a la juventud. Es como un grito de alegría en el amanecer. Se tiende de horizonte a horizonte, en un alto vuelo de posibilidades y conquistas.

Este impulso nace al márgen de la completa carencia de publicaciones de arte. Si las ha habido o las hay aún, comprendemos que sus sostenedores no han alcanzado la dulzura de dispensarse en la fraternidad sin límites. Comprendemos, además, que este gesto ya no iluminará la madurez sentenciosa de sus rostros oscuros. La sabiduría de los «maestros» ha sido en nuestra tierra, por desgracia, díscola y limitada.

Aparte de la alta difusión cultural chilena que han hecho publicaciones como

«Selva Lírica», «Juventud» y «Siembra» entre las desaparecidas, y «Claridad» y «Rodó» entre las actuales, no nos atrevemos a reconocer mas obra de juventud, tácticamente de juventud, que en estos últimos tiempos fueron o son todavía caminos del porvenir.

Llenos de júbilo inmenso de crear, tendiendo el arco de nuestras palabras por encima de la mediocridad y de la indiferencia, sin despojarnos de nuestra ideología libre, ni volviendo a caminos recorridos, queremos ser fuertes y jóvenes y hacer obra de exaltación y dinamismo, porque nos hemos colocado frente a frente a la vida actual para hacer arte actual, en un impulso de andar con la hora que anda.

«ARIEL» representará, pues, aunque sea en parte, la luz que rueda hoy por los caminos jóvenes y que va resueltamente hacia las altas montañas del porvenir.

Es por esto que «ARIEL» tiende su llama

mado entusiasta y claramente dilucidado a la juventud de Chile y de América para que acoja y contribuya a nuestra acción y esté con nosotros, no en la seguridad de resolver un problema de arte, porque seguramente éste es infinito e irresoluble, pero sí con la firmeza del ideal hecha llama ilimitada.

De pié, agitando al aire de la tierra nuestro grito, vuelto el rostro hacia el Este y el Norte de América, en la convicción de que seremos oídos, echamos a rodar nuestra juventud en la honda iluminada de «ARIEL».

ROSAMEL DEL VALLE.
 JUAN FLORIT.
 J. MORAGA BUSTAMANTE.
 HOMERO ARCE.

Santiago de Chile, Junio de 1925.

HOMENAJE DE "ARIEL" A VICENTE HUIDOBRO

«EL DIA QUE LOS ULTIMOS HOMBRES conmuevan con sus cantos gruesas montañas que encierran el mundo, la voz libre y pura de este poeta de hoy y de mañana, danzará sobre sus corazones iluminados como el grito inicial del universo.

Antes de esta anunciación la tierra era un gran círculo extático y las palabras del hombre, infinitamente inferiores a su actitud de piedra o de árbol caído, dormían en el sueño cotidiano de lo que supervive hundiéndose, anulándose y desapareciendo, como los caminos que se quedan perdidos en las últimas hojas dobladas de todos los inviernos.

Pero había de nacer un día este anuncio. Los altos corazones nuevos rompieron el muro de los paisajes eternos. El universo se echó a rodar en el grito joven, toda la tierra se hizo canto y en un ruido de signos el horizonte cedió al aire avasallador de las palabras creadoras.

V. H., con algo de indio fuerte y ancestralmente señalado quebró la rutina de esta América mediocre y levó anclas hacia las costas de una Europa trizada y convulsa por los últimos estampidos bárbaros de una civilización deshecha para siempre.

Este hombre admirable, entonces, forjó sus flechas. Arquero de un mediodía sin colinas, su voz cruzó las montañas y los pueblos, creando. No hubo cruz para crucificarlo porque volaba muy alto. Pero hacia sus manos abiertas y henchidas de canciones como soles empezó a converger el mundo.

Por eso los hombres iluminados de mañana sentirán sobre sus corazones un gran peso de alas antiguas. Y pensando en el júbilo descubierto por el creador magnífico, se les llenará de llamas vivas el recuerdo.—R. del V.

Dardo incendiado en un fuego nuevo. Torre maciza, inmensa y admirable que horada los cielos iguales, quebrando estrellas, en busca de constelaciones desconocidas. Trazador desconcertante de caminos que nadie pudo antes trazar. Plumero que sacude y aventa todas las telarañas sucias de la poesía. Bandera de avanzada de un hombre que nació adelantándose a su siglo. Hombre que lanza con su honda luminosa piedras de maravilla contra los muros viejos. Ariete demoledor. Eje y proa. Tal es el creacionismo de Vicente Huidobro.—J. F. M.

TORRE EIFFEL

Torre Eiffel
Guitarra del cielo

Tu telegrafía sin hilos
Atrae las palabras
Como un rosal las abejas.

Durante la noche
Ya no corre el Sena

Telescopio o clarín
Torre Eiffel

Y es una columna de palabras
O un tintero de miel

En el fondo del alba
Una araña de patas de alambre
Urdía su tela de nubes

Mi niño
Para subir a la torre Eiffel
Se trepa por una canción
do

re
mi
fa
sol
la
si
do
Ya estamos arriba

Un pájaro canta
En las antenas
Telegráficas

Es el viento
De Europa
El viento eléctrico

Allá abajo
Los sombreros vuelan
Tienen alas, pero no cantan
Jacobina
Hija de Francia
Que ves allá en lo alto

El Sena duerme
Bajo la sombra de sus fuentes

Ve girar la tierra
toco el clarín

Para todos los mares
Sobre el camino
de tu perfume
Todas las abejas y palabras se van

En los cuatro horizontes
Quién no oyó este cantar.

YO SOY LA REINA DEL ALBA DE LOS POLOS
YO SOY LA ROSA DE LOS VIENTOS QUE SE
(MARCHITA CADA OTOÑO
Y TODA LLENA DE NIEVE
MUERO DE LA MUERTE DE ESA ROSA
EN MI CABEZA UN PÁJARO CANTA TODO EL
(AÑO

Los viejos cánones del clasicismo y sus derivados, temblaron un día ante el vuelo prodigioso de las flechas de Huidobro.

Poeta personalísimo y audaz, el autor de «Otoño Regular» ha logrado dar la nota única y vigorosa. De crear. De ser alto y digno de la hora actual.

Audaz señor de las modernas formas, Huidobro ha recogido, en una lenta brazada definitiva, toda la quemante sed renovadora de su espíritu potente y constructivo, para vaciarla, con la justeza de un maestro, en los nuevos moldes de sus poemas extraños, sugerentes y hermosos.

De ahí el «Creacionismo de Huidobro». Alma hecha para la lucha evolutiva de su tiempo, el autor de «Horizon Carré» estaba llamado a ser el precursor de una nueva y fuerte corriente en la lírica del mundo.

Los vientos de París acariciaron las velas de su barco batallador y capitán, no vencido, largó hacia los ruidosos boulevares de la ciudad que canta, los briosos corceles de su escuela revolucionaria.

Una vez más se realizaba en este poeta aquello de que «nadie es profeta en su tierra». Consagrado fuera de la patria, Huidobro, vuelve al terruño vencedor de bellas batallas literarias...

El siglo está con él, como él con el siglo. Desde el pórtico de las renovaciones eternas, Huidobro, sigue lanzando las flechas de su arco maravilloso, en un vuelo de pájaros multiformes, hacia las claras torres del porvenir.

El rumor de sus alas va dejando una fiesta de colores, remolinos de júbilo, sobre todos los horizontes que llevan al arte novísimo.—J. M. B

Así un día me habló la torre
Torre Eiffel
Jaula del mundo
Canta

Repique de París

El gigante colgado en medio del vacío
Es el cartel de Francia

El día de la victoria
Tú se lo contarás a las estrellas.

V I C E N T E H U I D O B R O

Paris, Agosto 1917.

Tradujo.— R. Cansinos - Assens.

UN POEMA DE "MIA-MARU"

(Libro próximo)

Un cansancio blanco me aletarga los nervios
La noche cuadrada limita mis ojos
No poder definirte en una palabra como se
(dice un árbol una estrella una casa.

El deseo por tí se enturbia en esta hora.
Las campanas huyeron a los ocho horizontes
Hacen las montañas una ronda invisible
para impedir la huida de mi corazón.

Y hasta la forma tuya se agosta en mí
lo mismo que una flor de los trópicos descansa
(sando en el polo)

M O L I N A L A - H I T T E .

ÉTÉ EN SOURDINE

J'étais tout d'un coup sur le trottoir d'en face
Du côté de l'ombre le vent passe

Nous sommes assis autour d'une voix
Un oiseau de chaleur se pose sur ton doigt
Tandis que les pêches se gonflent sourdement

L'oiseau becquette les nuages
Où les pluies silencieuses vont en voyage

La vendange des mois et les raisins du jour

Si le pressoir est loin on y arrive toujours
Et le troupeau de nuages qui fuit
S'écroule lentement les chemins de l'air

Le ciel
le ciel
ma bergerie

Je crie à la bergère
Rentre ton troupeau de lits d'hôpital
Il est bien tard dans ton pays natal

Mes jours s'en vont
Ferme à clef l'horizon
L'horizon à l'horizon se lasse
Et ma tête blanchit de moutons qui passent

L'heure mouillée s'alonge et puis revient
Tout ce qui existe part du creux de tes mains

Vendange des années
Les nuages vont au pressoir

Il faut laver le ciel qui devient trop noir

Trop noir trop noir trop noir
La nuit s'échappe de mon armoire

La nuit
La lune a traversé sans faire du bruit

V I C E N T E H U I D O B R O

HOMBRE DEL SUR

Sombra de ella,
 amarillo plumaje de la tarde...
 Timón del tiempo, lazada de esperanza,
 ¡oh, mujer!,
 yo soy el hombre del Sur,
 el hombre taciturno,
 el que viajó los mares en la noche de tus brazos.

El hombre sombrío,
 hombre que nada tenía y que todo lo tiene;
 lanzador de arcos, cazador furtivo.
 Hombre que con su fiesta de palabras
 ahuyentó los negros buhos
 de las altas torres, de las altas torres de tu alma.

Ah, silenciosa mía.
 Tierra en que van cayendo mis alegrías y mis cantos.
 Rostro de mujer amada
 vuelto hacia las islas que sueñan en la Cruz del Sur.

Tú sabes, como en un vuelo de flechas,
 todo se me ha ido hacia tu corazón que espera.

Te lo he dado todo. Te lo he dado todo.

Yo soy el hombre del Sur,
 el hombre taciturno,
 el que viajó los mares en la noche de tus brazos.
 El hombre sombrío,
 contemplador extraño de paisajes y crepúsculos;
 cazador audaz de besos y de frutas;
 el que dió su corazón en llama
 para la inmensa, profunda noche de tu alma.

Por eso mis canciones y las tuyas
 rayan los horizontes de cenizas.

Soy el hombre del Sur,
 el hombre taciturno;
 en mí tus ánclas
 se han quedado arborecidas hasta la muerte.

J. M O R A G A B U S T A M A N T E

EL ESPEJO DE IVAN PETROV

P A B L O N E R U D A

«Pueblos!

Pueblos de los violentos peñascos oceánicos! Los poetas nuevos llegarán un día desde todas las zonas de América a remover las simientes de la audacia sobre nuestra resignación limitadora, y sentireis en vuestras almas al trazarse las rutas del futuro, las mismas tempestades, las mismas rebeldías y las mismas audacias de los mares que contemplan desde las rocas mordidas por el amargo tumulto de las olas!»

Así cantaba en 1917, frente a las colinas envejecidas de América la voz anunciadora de Carlos Sabat Escarty, el uruguayo que ha dado llama y grito a las mismas palabras que Rodó, ajeno a toda violencia del espíritu, guardaba en el cofre de oro de su altísima serenidad.

Los nuevos poetas, pues, comienzan su era. Las selvas y los ríos y los pueblos se van poblando de ruidos y la enorme tristeza del indio desaparece para siempre. Porque la energía arde. La emoción reconcentrada y absurda como cosa inútil se ha roto frente al futuro.

Los poetas de las ciudades y de los campos llenos están del vertigo nuevo. Ha muerto la tristeza estúpida y el sollozo. Queda la tristeza perdurable que rompe y estruja los muros del corazón humano. Queda la única tristeza posible: la contorsión interna del Hombre, recogida y salvaje, reflejo de la actitud vertiginosa y dinámica de la vida.

El Arte, creado y plasmado en forma maravillosa por los primeros hombres,—cantos primitivos y gritos bíblicos— y desfigurado por la acción interpretativa de los que le siguieron a través de las épocas, vuelve hoy por sus caminos genésicos. Vuelve tan profundo como entonces y más alto y lleno de conquistas. Caminos libres le hincharon las alas y surge ahora en el alma espectacular y maravillada de los hombres nuevos.

En Chile son dos únicos poetas los que hoy por hoy representan la gestación de esta era iluminada: Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Uno echa a volar sus pájaros de oro y el otro su grito profundo como un arco de llamas.

Pablo Neruda—actitud quebrada y arco— está más cerca del entusiasmo de Ivan Petrov. Sabe él que este poeta anda sobre la carne

viva de la emoción universal. Y que su palabra rueda larga y golpea muros, construyendo.

Sombra de isla sola, aquella «Canción desesperada», llega a lo inaudito. La emoción asciende retorciéndose. Da amor y dolor. Refleja el naufragio del hombre estrellado en toda soledad sin horizontes. No es vuelo de pájaro en el crepúsculo. Ni sombra nacida en el mar entre las perchas del cielo y el lecho de las montañas tendidas. Es la voz única del hombre maravillado y solo que recuerda.

Ivan Petrov suele decir, a veces, en sus recogimientos de alta noche, que el arte no existe y esto que así se llama no está con nosotros. Suele agregar que de tiempo en tiempo, al través de las épocas, han existido y existirán en el futuro unas voces fuertes que aparecen encendiendo la guerra y la luz de los verdaderos cantos. A su sombra, las voces estables, cidas danzan, entonces, como niños turbados. Ivan Petrov da saltos conceptuando. Ama su verdad y junta sus palabras. Y es esto: el arte está más allá del espacio y más abajo de la tierra. ¿Quién tendió muchas veces un puente de verdad entre estos dos horizontes?

«Veinte poemas de amor y una canción desesperada» es uno de éstos puentes de humo armonioso que Ivan Petrov exalta frente a su espejo de sombras

I V A N P E T R O V

1925.

H U M O

Que bien estás así.
 Lejana como un verso
 del que olvidamos las palabras.

Atada a mi recuerdo
 con las argollas de humo y de nostalgia
 del cigarro que fumo.

Que bien estás así.
 Vestida de crepúsculo
 en el paisaje de mi alma.

Lejana!
 Sin que nunca tus besos vuelvan carne
 la fantasía de tus labios...

Tu recuerdo
 pone una perla de inquietud
 en el anillo de mis horas.

Por tí voy al crepúsculo
 y al encuentro del alba.

No me hablas ni me miras
 y siento de tu mirada y de tu voz
 ebrios los horizontes de mi alma.

Tu nombre fija el rumbo
 de mi ensueño,
 y por él me dirijo hacia tu encuentro.

Tu nombre!
 Siento embarcado el corazón
 en el velero de tu nombre!

H O M E R O A R C E

«A R I E L» publicará
 únicamente trabajos inéditos.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE ULTIMO

Ultimo hombre del mundo, último hombre
cuando no quedas más que tú, solo bajo los cielos,
frente a las montañas de incienso azul dormido,
cuando hayan muerto las ciudades y los pueblos
y sobre las tumbas ya no vuelen los pájaros
ni los aviones azoren locos el firmamento.

Hombre último del mundo, viviendo entre cenizas,
bajo el arco trizado de humo del recuerdo.
Cuando ya las ciudades se desmoronen solas
y vivas hondo como un timón en el tiempo
y la eternidad te atraviere de flechas
y claves los ojos como los leprosos o los perros.

Hombre dueño de todo, de los valles, del río,
de las ruinas donde florecen los almendros,
de las torres con su campana que se ahorca
en la mirada gris de la muerte y del viento.

Hombre, caminarás llagado de fragancias
de las mujeres que detrás de los muros se han muerto.
Llevarás en tus ojos todas las agonías
y llorarán tus manos, tu voz y tus cabellos.

Como las malezas creciendo sobre el mundo
será solo maleza de desgracia tu cuerpo.
Dueño de la tierra como Adán, en un grito
lanzarás tu corazón como un cuervo
hacia los caminos que van crucificándose
en la cruz invisible y leve de los vientos.

• Todo muerto, los árboles, la fuente, la mañana...
Será un vitral trizado y pudriéndose el cielo.
Rotos los muros donde pendían las imágenes,
muros que miraron tanto perfil muerto...

Ultimo hombre del último. ¡Oh canción detenida
en su curso! Recodo en la llaga del tiempo.
Dueño de las islas que lloran, quemadura
inextinta de Dios en la tierra, viajero
que no dirá su canto a la mujer ardida,
que lo ciñó en sus brazos como la sombra a un ciego.
Hombre de piedra, muro que mira a los ciclones
dueño de su alegría, sutil espejo negro
¿qué huracán de sonidos se entrará por tus venas
cuando como un avión en llamas se caiga el cielo?

A N G E L C R U C H A G A S A N T A M A R I A

LA CELESTE LOCURA DE TERESA WILLMS

He aquí un raro comentario a una vida magnífica: de una que se abrasó en la hoguera de las estrellas, en la permanente llama de un deseo que fué trágico y fatal, como el dolor y la muerte. Oh! emoción fervorosa esta mía, ante esa mujer espectáculo que se llamó Teresa Willms y Mont de Balmaceda, figura extraordinaria, que con los elementos intensos del mundo, se hizo un pedestal, sobre el cual colocó la cruz de su antifaz literario, esa cruz que parecía dos brazos tendidos hacia las multitudes de ignorados mundos, esa cruz que fué roja y que fué azul, y que como un luminario sobre las rutas blancas, indicó para su vida peregrina el largo camino del ensueño; roja como su colarazón que enhebrado en un hilo de luna ar-

día perpetuamente como una ofrenda bajo los cielos, y azul como los horizontes infinitos sobre los cuales despliega sus alas blancas la mañana. Así Teresa Willms fué pasión y fué ensueño; y en el terciopelo rojo de su boca, que era como una herida de su alma, hubo siempre un grito de victoria, y en el verbo de sus labios tuvo la púrpura magnífica que hay en la sangre viva. Fué una auténtica criatura excepcional, que no pudo vivir nunca en los planos oscuros y fué adorable en su vida como en el mismo amor.

De gran belleza, de una de esas bellezas de estampa, Teresa era clara como un jazmín y delicada como un corazón de niño; y en sus ojos anchos había la nostalgia honda de un deseo grande, de un deseo muy grande,

y desear es vivir, y desear es amar, y su corazón como un pedacito de carne perfumado por los vinos más locos de la pasión, aspiraba a la celeste locura de lo imposible; eso que es más fuerte que la voluntad y que nos empuja hacia un destino inevitable; y en el blanco palacio de su ingenuidad de muchacha, el Deseo, con su mano roja, llamó siete veces y puso rosas en sus sueños adolescentes con la canción más hermosa de la primavera, y ella ante las dulces palabras del Encanto, no pudo resistir a la influencia maléfica, y su mano blanca y milagrosa, como una ofrenda de jazmines, se tendió en una actitud nupcial, hacia el Deseo que la ungió con la gracia de la Eternidad. Y desde ese día, viaje por la senda de todos los sueños y de todas las sensaciones, por la celeste serpentina de una locura bohemia. Oh! el placer único, de leer todas las páginas del libro de la vida y hacer del «Encanto de la leyenda» una joya magnífica para sus manos, esas manos suyas que impregnadas por los soles de América, parecían lámparas en la noche de su Destino.

Y así, toda llena de gracia, de luz, de magnificencia y de dolor; toda mojada de luna y toda perfumada de sol, en el hospital de Lanec, de París el 24 de Diciembre de 1921, Teresa Willms entró a formar parte de Dios, y su alma se derramó por los cielos que se hicieron más claros.

Cansada de mirarse en el espejo de la vida, aburrida de tanta vulgaridad, quiso sentir una última embriaguez, esa maravillosa alegría de las alas nuevas; y así en aquella mañana de Diciembre, se fué por el blanco camino que conduce hasta Dios.

Teresa Willms, que pertenecía a una de las familias más aristocráticas de Chile, encauzó su vida en un sentido pródigo y quiso escapar a todo anónimo, a toda vulgaridad, y sacrificó lo auténtico al encanto de una absurda imaginaria. Nació mujer y no ambicionó ser reina, sino artista, artista en un ambiguo sentido de magnificencia de bohemia, en el absurdo de querer ser lo imposible, un César o un Borgia, o cualquier otra cosa que no pudiera ser, pero que tuviese esplendor magnífico para su espíritu; pero mujer al fin... hizo del corazón una sonrisa y supo despreciar la vulgaridad de los hombres. Saber despreciar es una virtud de superioridad. El desprecio es una voluptuosidad fina y penetrante que no requiere la simpatía de los demás, porque se basa a sí mismo. Y así fué su vida toda, la más pura y la más libre, un desprecio para los intereses materiales de la existencia. El misterio atrae; y ella necesitaba saborear la vida como un fruto maduro. ¡Oh! esplendor de aquello que no se ha visto, de aquello que significa una promesa; y por eso en jubilo ademán de fiesta, como dos raíces del árbol de la vida, sus manos ávidas, quisieron poseer todas las sensualidades de las primaveras; y así chorreantes con la humedad de todos los soles y de todos los mares, ofrecernos la opulencia de su deseo ante el escándalo de la realidad y los ojos atónitos de los que no saben de absurdos.

Y así, llena de avidez emocional, viajó, estuvo en el Perú donde publicó un libro de cuentos titulado: «Cuentos para los hombres que son todavía niños»; más tarde, en Buenos Aires, en el año 1917 publicó tres libros titulados respectivamente: «Inquietudes sentimentales»; «Los tres cautos» y «En la quietud del mármol»; después en España, en el año 1919, editó un libro poemático que tituló «Anuari» y en París—última etapa de su vida errante—mientras preparaba la edición de un libro autobiográfico, que designaba con el nombre de «Libro del camino», murió,

ALMANAQUE V I A J E

—Para el próximo número de *Ariel*, se cuenta con la promesa de Salvador Reyes, Joaquín Cifuentes Sepúlveda, Pablo Neruda, Gerardo Seguel y otros de nuestros nuevos valores.

—Estrada Gómez continuará entregándonos parte de su última producción, sólida y bien definida. Estrada es un robusto temperamento de artista, inquieto, que se renova constantemente y cuya obra ocupa un lugar preferente en nuestro desenvolvimiento artístico.

—Pablo Neruda publicará dentro de poco su revista "Caballo de Bastos".

—Vicente Huidobro anuncia "Ombli-go", publicación que dará a conocer la mejor parte de su obra y la de los modernos franceses y españoles.

—Otra promesa y para el próximo número: *Julio Soza*.

—El grupo libre de la Escuela de Bellas Artes, que preside Hernán Gazmuri, prepara una Gran Exposición de la Juventud, a realizarse en Agosto próximo, la que será dedicada a don José de Vasconcelos, protector de las Artes de México y América y al Gobierno Revolucionario del 23 de Enero. En dicha exposición tomarán parte los artistas más representativos de la nueva generación chilena.



dejando inédito tan interesante documento de su vida suntuosa y desorbitada.

La enfermedad de Teresa Willms no era de las que curan los médicos; era la suya una enfermedad de la belleza, y es bello consagrar nuestra vida a una imagen prometida en la vehemencia de nuestra juventud, encarnar en el bronce de la realidad un sueño magnífico, y eso fué lo que hizo Teresa Willms; sobre la opacidad de lo mediocre, estampó la imagen de su alma a carne viva, con toda la fiesta de su desnudez, con todo el alboroto salvaje de su juventud, con toda la fragancia de soles que había en sus ojos violentos, y con todo el milagro de fuego de su corazón que guardaba la música de todos los mares y las claridades de todos los horizontes; ella como mujer única, supo proclamar su individualidad ante la ley y la moral, ante las costumbres y ante el estúpido instinto finalista que hay en el ser humano.

JUAN M. FILARTIGAS
(Uruguayo)

Golpea las últimas sombras de la noche
la aurora con sus manos azules y blancas.

He madrugado.

Alisto mi aeroplano de recuerdos
y parto.

Hace ya dos minutos que vuelo
por sobre aquel camino donde Ella
abrió bajo el sol la tela nueva
de su sombrilla clara.

La hélice gira y gira.
Es un remolino velóz, desconcertante.

Asciendo.

El viento apaga las estrellas atrasadas.

el vestido que se puso la mañana.

Como una hoja seca

que cayera en aspiral

baja las gradas de las nubes

mi aeroplano.

Toca tierra,

En el cielo se enciende
la ampollita amarilla del sol.

J U A N F L O R I T

A C T I T U D D E L A B A N D O N A D O

Corazón
que te vas ésta noche:

Un instante más, camino del infinito
irás rodando a tumbos, como un pájaro ciego.

Quiero decirte todo, nada ata mi boca
y así crucificado en la cruz de este lecho,
la sangre de mis manos no es sangre de odio.

No se cómo ni cuando saliste
de este caserón sin puertas
ni ventanas.

De pié sobre esta hora última.
Solo y solo
preparo la PALABRA
que he de lanzar lejos como una piedra loca
al NORTE del MUNDO.

Y caerá sobre tu sombra por los siglos de los siglos
y un viento de APOCALIPSIS
gemirá por tus árboles.

Corazón que te vés esta noche:
querrás volver un día
pero esta casa vieja no estará en el CAMINO.

F E N E L O N A R C E

R E B E L D I A L L A M A S

Hasta ayer apenaba la actitud servil del alumnado de nuestra Escuela de Bellas Artes. Apenaba el esfuerzo fácil, el triunfo a costa de genuflexiones y pujanzas. Temperamentos de valor cooperaban a esta manifestación de mediocridad, en medio de una resignación afrentosa e injustificable.

Hoy parece que nuestros artistas quieren dignificarse. Se han dividido, no para reinar, sino para adoptar la actitud que de hecho les pertenece, o sea rebelarse contra la medianía absorbente. Este esfuerzo de dignificación activa lo ha iniciado el grupo que dirige Hernán Gazmuri. Los que se quedan aferrados al servilismo oficial son jovencitos ociosos y señoritas que han tomado el arte por una coquetería admisible.

LOS LIBROS EN 1925

Para este año se anuncia en Chile:

PABLO NERUDA: «*Tentativas del hombre infinito*» versos Edit. Nascimento.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA: «*La ciudad invisible*», versos.

SALVADOR REYES: «*El último pirata*», cuentos. Edit. Nascimento.

MARIA ROSA GONZALEZ: «*Hidroavión*», versos.

JOAQUIN CIFUENTES SEPULVEDA: «*La amada y otras mujeres*», versos

MOLINA LA-HITTE «*Mia-Marú*», versos.

RUBEN AZOCAR: «*Calendario*», versos

En la Argentina:

JORGE LUIS BORGES: «*Inquisiciones*», ensayos críticos. Edit. Proa.

OLIVERIO GIRONDO: «*Membretes*», condensaciones críticas, de arte y literatura. Edit. Proa. y «*España, paisaje alucinado*».

RICARDO GUIRALDES: «*Don Segundo Sombra*», novela y «*El cencerro de cristal*», versos.

SERGIO PIÑERO: «*El puñal de Orion*», cuentos.

BRANDAN CARAFFA: «*Alta noche*», versos.

RAUL GONZALEZ TUÑÓN: «*El violín del diablo*», y «*Vidrios de colores*», versos.

ANDRES L. CARO: «*Mapamundi*», versos.

EVAR MENDEZ: «*Baladas y otros ejercicios líricos*».

OCTAVIO PINTO: «*Las avejas ciegas*», versos

ROBERTO LEDESMA: «*El buscador de oro*», versos.

LUIS DIEGUEZ: «*Agua de Cántaro*», versos.

Además preparan obras para el año en curso: Eduardo Keller Sarmiento, Eduardo González Lanuza, Nora Lange, Luis L. Franco, Santiago Ganduglia y Nicolas Olivari.

Melodía ardiendo
te recojo en mis brazos
como para llenar de tí la luz del mundo.

Ah, torcedora de vidas!
Yo te encontré encendiendo canciones y montañas.
Flecha del universo, tu alma cruzaba el mundo
con su inmensa sonrisa de pájaro o de niña.

Detras de tu alegría el sol iba a la noche.
Se te abrían los brazos y cerrábase el mundo.
Caravanas de navíos azules
zarpaban de la sombra de tu rostro.
Y en los adioses húmedos y en la alegría clara de las cosas
cantabas, torcedora de vidas.

Yo te encontré encendiendo canciones.
Recogías el viento en vendimia de gritos.
Las naves partían desde tu rostro inmenso
para hacerse caminos explorando las costas.
En ti el circo infinito
se abría como una ola incendiada sobre el océano.
Cruce de los horizontes,
tus cantos invadieron mi viaje silencioso.

Ah! desde entonces todo
nace de ti y en ti se estrella.

No hay montañas detras de tus montañas.
Mas allá de tu rostro muere todo camino.
Después de tu alegría se habrá doblado el mundo.

No se quién arrastrará mis pasos
cuando el último viento desnudo
te rompa como un ruido sobre mis manos tristes.

R O S A M E L D E L V A L L E

B R E A

(Del libro en prensa: «*Hidroavión*»)

Golpea mis hombros livianos.
Bautiza mi cuerpo con sangre y con llamas.
Tapie mis oídos tu música en negro.
Dame a beber lágrimas.

Yo quiero saberme mujer en las selvas.
Látigo en el viento.

Sin estas ternuras enfermizas.
Sobre el mar, pirata.
En las simas, vértigo.

La vida me tiene como un árbol seco.

Estoy enferma de sentirme sana.

Golpea mis hombros. Bautiza mi cuerpo.
Renueva el aceite.
Enciende mi lámpara.

M A R I A R O S A G O N Z A L E Z

LAS REVISTAS

«CLARIDAD».—*Santiago de Chile*.—Esta revista de arte y sociología sigue su labor iniciada y continuada con todo acierto y brío. Puede decirse que entre nuestras publicaciones «Claridad» es la de más sólido prestigio y la que mayor aceptación ha tenido en el país y en el Continente.

A pesar de la aridez del tema sociológico, esta revista ha dado una alta nota con sus diversos artículos orientadores del arte en general. En sus columnas se han iniciado temperamentos que hoy son algunos de los que llevan el movimiento de avanzada artística del país.

«DINAMO».—*Concepción (Chile)*.—Original, valiente y destructora revista de arte y crítica libres. La dirige Pablo de Rokha, el violento autor de «Los Gemidos», libro bello, de belleza desconcertante escrito para unos pocos. «Dinamo», como es de suponer, azotó el rostro de los cretinos de Chile. Hacía falta una publicación depuradora, de absoluta franqueza. Nuestro ambiente es de lo más absurdo y mediocre. Todas las voces nuevas que se presentan llenas de una intensa rebeldía, se doblan ante los primeros aplausos. El único poeta fuerte y sincero que ha sostenido su crítica negativa, es hoy por hoy Pablo de Rokha.

Seguramente que hubiéramos deseado menos rudeza en el ataque de «El Circo». Pero el temperamento del autor de «Los Gemidos» es el de los que no doblan la espina dorsal.

«RODO».—*Santiago de Chile*.—Dentro de pocos días aparecerá la entrega correspondiente a Mayo de esta publicación que dirigen Emilio Courbet y Agustín Castelblanco. «Rodó» se ha distinguido por su obra de difusión intelectual americanista.

«MARTIN FIERRO».—*Buenos Aires*.—Con un vibrante: «¡En guardia los cretinos!» empe-

zó su segunda época, hace más o menos un año, este periódico que redactan algunos de los mejores valores actuales de la Argentina.

Los números comprendidos entre el 1 y el 14-15 (Febrero 1924-Febrero 1925), representan en gran parte el intenso movimiento renovador de la juventud. Así hemos anotado escritos de mérito indiscutible, fuertes en su acción dinámica, firmados por Oliverio Gironde, Leonidas Campbell, H. Carambat, Córdova Iturburu, Luis L. Franco, Ricardo Guiraldes, Sergio Piñero, Pablo Rojas Paz, Evar Mendez, Jorge Luis Borges, Brandan Caraffa, Andrés L. Caro, Raul González Tuñón, Pedro Herreros, Keller Sarmiento, Eduardo González Lanuza, Santiago Ganduglia, Samuel Glusberg, Carlos M. Grunberg, Nora Lange, Conrado Naxle Roxló, Horacio Rega Molina, Héctor Castillo y otros.

«FUEGO».—*Buenos Aires*.—Interesante el número 3, año II, de estas Hojas de Arte y crítica que dirigen en Buenos Aires los novísimos escritores Eduardo González Lanuza, justamente apreciado por su libro «Prismas», y Jacobo Fijman.

«INICIAL».—*Buenos Aires*.—Otro de los excelentes órganos de la nueva generación argentina. «Inicial» representa justamente la obra moderna y prometedora de los poetas y escritores de la Argentina.

Esta revista está elegantemente editada y tiene una vasta circulación en América, donde los criterios honrados reciben con júbilo las orientaciones actuales. Dirigida por Roberto Ortelli, Homero Guglielmini, Roberto Smith, V. Ruiz de Lalarreta, está llamada a situarse en lugar preferente entre las publicaciones de avanzada del Continente.

«PROA».—*Buenos Aires*.—Como la anterior, es una sólida afirmación del valor intelectual de la generación joven de la Argentina. Hoy está invadiendo los pueblos limítrofes y anotamos en sus columnas firmas uruguayas, chilenas, etc.

«NUEVA GENERACION».—*Montevideo*.—Excelente presentación la de esta joven revista de arte que publican en Montevideo los escritores Juan M. Filartigas y N. Peña Thode. En el número que tenemos a la mano, se rinde un merecido homenaje al poeta Julio Raul Mendilaharsu, muerto recientemente y cuya producción se contaba entre lo mejor que produce el Uruguay de hoy día.

Entre los chilenos figuran varios de nuestros nuevos valores, entre ellos Juan Florit, María Rosa González, A. Molina La Hitte, Hernán del Solar y Gerardo Seguel.

ROMEO MURGA

«ARIEL» lamenta el fallecimiento de Romeo Murga, joven poeta que era una de las más definidas esperanzas de la nueva generación intelectual del país.

Murga había dado a conocer algunas de sus producciones en «Claridad» y preparaba su primer libro, «El canto en la sombra» obra que, por desgracia, no alcanzó a publicar.

Sastrería

HIGH LIFE TAYLOR S.

Lorca Hnos.

Ex cortador de «London House».

San Antonio 378 — Santiago

Especialidad en trajes de lujo.

LIBRERIA ZAMORANO Y CAPERAN

COMPANIA 1015-1019 ■ SANTIAGO ■ CASILLA 362

Obras nacionales y extranjeras. Textos de estudios. Artículos de escritorio. Suscripciones a todas las revistas y periódicos del mundo. Novedades literarias francesas, españolas y americanas por cada correo.

OBRAS NACIONALES IMPORTANTES

| | | | |
|---|---------|--|-----------------|
| ANGUITA.—«Leyes promulgadas en Chile» desde 1810 hasta Junio de 1913. 5 vols en folio. Enorme trabajo de recopilación. Todas las leyes chilenas hasta la fecha indicada: imprescindibles en oficinas públicas, comerciantes, profesionales, municipales y en toda biblioteca, etc. Precio de liquidación..... | \$ 20.— | CUADRA.—Familias coloniales de Santiago «Album de Construcciones y Edificios Modernos de Chile». Se ha publicado 4 tomos. Cada uno..... | \$ 12.— 10.— |
| MORENO.—Historia militar de la expedición libertadora del Perú en 1820..... | 6.— | SANTA MARIA.—Guerra del Pacífico, 2 tomos. Pasta..... | 25.— |
| POBLETE.—Tratado de Hacienda Pública.. | 12.— | CRESCENTE ERRAZURIZ.—Historia de Chile. 10 volúmenes. Pasta..... | 180.— |
| ARZOBISPO CASANOVA.—Obras oratorias Pasta..... | 15.— | TAGLE.—Legislación de minas. Tomo III. Santiago 1923. Contiene todo el Código de minería chileno comentado, explicando y comparando la última legislación de Bolivia, Perú, Argentina, Francia, etc... | 20.— |
| DE LA CRUZ.—Epistolario de Bernardo O'Higgins..... | 12.— | PAPINI.—Historia de Oriesto. El mas grande y sensacional libro de estos últimos tiempos. Bello volumen de mas de 500 hojas..... | 7.50 |
| «Código de Comercio». Tela..... | 6.50 | SILVA BASCUÑAN.—La Partición de bienes..... | 12.— |
| «Código de Proc. Penal». Tela..... | 4.50 | SAILUSTI.—Historia de las Misiones Apóstólicas de Mons. Mussi en el estado de Chile. Con importantísimas noticias sobre las costumbres chilenas en la época de la independencia..... | 10.— |
| «Código de Procedimiento Civil». Tela..... | 4.50 | | |
| BRIGIDA WALKER.—Curso de Pedagogía y Metodología para uso de normalistas y profesores..... | 10.— | | |
| ESPEJO.—Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile, 2 tomos con 137 escudos en colores..... | 50.— | | |

AGREGAR PARA REMISION DE UNO O MAS LIBROS \$ 0.90

CAJA COMERCIAL

VALPARAISO SANTIAGO

Blanco N.º 889
Casilla 6 A.
Teléf. Inglés 3673

Calle La Bolsa N.º 77
Casilla N.º 2287
Teléf. Inglés 56 Central

DESPACHOS DE ADUANA
EMBARQUES Y DESCARGAS
DESPACHO DE ENCOMIENDAS INTERNACIONALES
DEL CORREO DE SANTIAGO

CASA SCHLIMOFF E HIJOS

SASTRERIA

70 — BANDERA — 70

Ternos sobre medida en Casimires netamente importados.—Entregas con grandes facilidades en el pago.—Atendido por un excelente cortador Inglés.

PRECIOS FUERA DE TODA COMPETENCIA